

Hacia otra comprensión de la sexualidad humana. En torno al enfoque y las interpretaciones de Derrida de las elaboraciones de Heidegger en 1928-1929

**Towards Another Understanding of Human Sexuality.
Around Derrida's Approach and Interpretations of
Heidegger's Elaborations in 1928-1929**

*LUIS FERNANDO BUTIERREZ
(Universidad Nacional de La Plata)*

Resumen: En el siguiente trabajo analizaremos un conjunto de elaboraciones en torno a la sexualidad del Dasein en trabajos fundamentales de Heidegger del período 1928-1929, para reconstruir luego las interpretaciones desde las cuales Derrida articula su comprensión de las diferencias sexuales. En este marco nos proponemos poner en evidencia que el enfoque y horizonte fundamental en el que se inscriben tales tratamientos e interpretaciones se despliegan sobre la base del carácter primario de la alteridad radical, y apunta a clarificarlo. En este sentido, la comprensión de la sexualidad humana en estas elaboraciones se circunscribe en un conjunto de delimitaciones preliminares que buscan reorientar el pensar y su articulación discursiva, constituyéndose como antecedente ineludible para nuestros respectivos debates contemporáneos.

Palabras clave: neutralidad, Geschlecht, Dasein, diferencia sexual, sexualidad originaria

Abstract: In the following work we will analyze a set of elaborations around the sexuality of Dasein in Heidegger's fundamental works of the period 1928-1929, to later reconstruct the interpretations from which Derrida articulates his understanding of sexual differences. In this framework we propose to show that the fundamental approach and horizon in which such treatments and interpretations are inscribed unfold on the basis of the primary character of the ontological structure of Being-with or radical otherness and aim to clarify it. In this sense, the understanding of human sexuality in these elaborations is circumscribed in a set of preliminary delimitations that seek to reorient thinking and its discursive articulation, constituting an unavoidable antecedent for our respective contemporary debates.

Key-words: neutrality, Geschlecht, Dasein, sexual difference, original sexuality

*La femme n'existe pas
(Lacan, Seminario 20)*

La reciente publicación de *Geschlecht III* (2018) de Jacques Derrida ha permitido continuar con el desarrollo no solo de la comprensión derrideana sobre la diferencia sexual, sino también de las lecturas e interpretaciones de las cuestiones relativas a la corporalidad y la sexualidad en la obra de Heidegger.

Por un lado, tales estudios en torno a la corporalidad tradicionalmente se dividen entre la cuestión del tratamiento del cuerpo en *Sein und Zeit* (*SuZ*) y las dilucidaciones respectivas en los *Zollikoner Seminare* de la década de 1960. En el caso de la obra de 1927, unas breves distinciones han permitido colegir una comprensión de la experiencia irreductiblemente encarnada, al menos tal como ha sido articulado por la recepción crítica francesa desde mitad del siglo pasado. Desde allí podemos distinguir dos grandes vías específicas en el estudio de sus consideraciones sobre la corporalidad: las relativas a los fenómenos hápticos¹ y aquellas concernientes al tratamiento de la neutralidad y sexualidad del Dasein. En esta línea podemos encontrar estudios e interpretaciones recientes en el marco de la clarificación del programa ontológico de Heidegger que orienta sus especificaciones metódicas respecto de las concreciones fácticas del Dasein².

Por otro lado, la cuestión de la sexualidad del Dasein recibe un tratamiento lateral por parte de Heidegger a partir de la consideración de la neutralidad, especialmente en sus elaboraciones entre 1927 y 1929. Tales distinciones han sido incluidas en el marco del debate en torno a la corporeidad en su obra y leídas en clave crítica, en especial, a partir de los análisis y lecturas en la serie de textos *Geschlecht* de Derrida. En este marco de recepción, la cuestión de las diferencias sexuales se articula desde las dinámicas propias de la dimensión óptica o fáctica del Dasein. Precisamente por esta vía se desarrollan los estudios recientes que analizan la neutralidad y la dispersión del Dasein, con el objeto de precisar y articular la perspectiva heideggeriana de la corporalidad³.

No obstante, en tales elaboraciones Heidegger insiste en delimitar primero las condiciones de posibilidad para una adecuada tematización del cuerpo físico, a partir de la dilucidación de las estructuras ontológicas que hacen posible cualquier experiencia significativa del cuerpo en virtud de su ser-en-el-mundo. En la misma línea, las interpretaciones de Derrida de la analítica de finales de 1920 subrayan la importancia de no descuidar este enfoque, especialmente en vistas de la dilucidación del ámbito de una sexualidad originaria, tal y como también ha desarrollado en sus cursos de 1964-1965 en La Sorbonne, en torno a la obra de Heidegger⁴. Aun así, estas elaboraciones han abierto diversidad de discusiones posteriores con un énfasis diferencial en el conjunto de sus elaboraciones y lecturas respectivas⁵.

En el siguiente trabajo nos proponemos analizar las lecturas e interpretaciones desde las cuales Derrida articula su comprensión de las diferencias sexuales, a partir de sus interpretaciones de las elaboraciones en torno a la neutralidad y la sexualidad del Dasein en trabajos fundamentales de Heidegger del período 1928-1929. Por esta vía buscamos precisar el enfoque y horizonte ontológico fundamental en el que se inscriben tales tratamientos e interpretaciones para dar cuenta de las condiciones de posibilidad de un abordaje problematizador de los mismos. En este sentido, sostenemos que tanto las consideraciones de Heidegger sobre la neutralidad y los géneros sexuales, como las interpretaciones derrideanas de la diferencia sexual, se mantienen sobre la misma base comprensiva: un enfoque que apunta a clarificar el carácter primario y múltiple de la

¹ Cfr. Derrida, 2011, pp. 199-264; Nancy, 2010.

² Al respecto, cfr. Llorente, 2016; Rodríguez Suarez, 2019 y Johnson, 2020, entre otros. Cfr. Binswanger, 1993, pp. 297ss.

³ En este trabajo discutiremos especialmente con las interpretaciones respectivas de Berciano, 1992; Escudero, 2011; Gómez Pedrido, 2013 y Lagos-Berrios, 2020.

⁴ Cfr. Derrida, 2013.

⁵ Aquí dialogaremos con los análisis de estas lecturas derrideanas de Grosz, 1997; Collin, 2000; Campillo, 2003; Spivak, 2005; Berger, 2015; Therezo, 2019, entre otros.

estructura ontológica del Dasein en relación al horizonte originario de la temporeidad. Ello implica no solo un desplazamiento significativo de las herencias de la metafísica de la subjetividad, sino también respecto de las problematizaciones e indagaciones tradicionales relativas al cuerpo, la sexualidad, etc.

Para dar cuenta de ello, en primer lugar abordaremos las distinciones de Heidegger respecto de la neutralidad, la sexualidad y la dispersión en su curso de 1928, para poner en evidencia el estatuto ontológico y originario que les confiere, atendiendo ciertas continuidades y diferencias en sus elaboraciones en el curso de Freiburg inmediatamente posterior (1928-1929). En segundo lugar, reconstruiremos las interpretaciones y lecturas de estos cursos que realiza Derrida en *Geschlecht I* (1983), poniendo especial atención a sus tratamientos de los silencios y omisiones de Heidegger, junto a sus distinciones lexicales, terminológicas y concernientes a la traducción, para poder revisar el procedimiento deconstructivo respecto de la lógica binaria de la sexualidad en el pensamiento occidental.

A partir de estos análisis cotejaremos en qué medida es posible articular la pregunta por la sexualidad del Dasein desde estos análisis de Heidegger, de tal modo que nos permita revisar la pertinencia y alcance de la tarea deconstructiva de la comprensión binaria de la sexualidad en las lecturas de Derrida y dar cuenta de un horizonte apropiado para los respectivos debates contemporáneos.

1. Heidegger y los géneros sexuales

La analítica de Heidegger desarrolla distinciones concernientes a los ámbitos originarios y anteriores a toda concreción o determinación fáctica del Dasein. Podemos circunscribir un tratamiento específico de estas cuestiones en sus elaboraciones entre 1928-1929, en especial, a partir del concepto de neutralidad del Dasein y de ciertas puntualizaciones en torno a la sexualidad⁶. En este contexto, Heidegger especifica una dinámica que imbrica el ámbito ontológico con la concreción fáctica, en una tentativa por apartarse de lecturas dualistas o de aquellos análisis que los consideran de modo independiente. En tal sentido vemos necesario distinguir el ámbito analítico específico en el que inscribe tales especificaciones: las elaboraciones concernientes a la estructura del Ser-con [*Mitsein*], aquellas articuladas en el horizonte de su programa de una ontología fundamental que busca caracterizar de modo específico las condiciones de posibilidad para la concreción y determinación del Dasein.

En el siguiente apartado analizaremos tales consideraciones para circunscribir tanto el enfoque de Heidegger, como ciertas tensiones en sus breves puntualizaciones. En este marco sostenemos que las especificaciones de Heidegger en torno a la sexualidad se proponen dar cuenta de la mismidad e ipseidad en el marco del estatuto ontológico propio del Dasein, razón por la cual evita toda especificación concreta u óptica respectiva, para el desarrollo de una comprensión más allá de las limitaciones de las perspectivas subjetivistas tradicionales.

En vistas de ello, primero analizaremos sus consideraciones de la neutralidad metafísica del Dasein, mediante un análisis de sus especificaciones sobre el carácter

⁶ En el siguiente trabajo nos detendremos en dos cursos de finales de la década de 1920, pues son aquellos que problematiza e interpreta Derrida en sus lecturas respectivas. No obstante, las referencias a la neutralidad ya se hallan articuladas con anterioridad en su obra, por ejemplo, desde el párrafo 27 de *Sein und Zeit*, en el marco de sus análisis del sí mismo y la cotidianidad del Uno [*das Man*]. Cfr. Heidegger, *SuZ*, pp. 113ss. (pp. 150ss.).

posibilitador de la neutralidad, en relación a la determinación de los géneros sexuales. En segundo lugar distinguiremos la modalidad en que desarrolla la primacía del Ser-con en relación a las diferencias sexuales, en el marco de sus especificaciones en torno al rompimiento de la neutralidad. Desde allí articularemos la pregunta por el carácter pertinente de problematizar la cuestión de la binariedad sexual o la corporalidad desde este enfoque.

1.1 Relaciones entre neutralidad y sexualidad

En los párrafos 10-13 del curso del semestre de verano en Marburg, *Metaphysische Anfangsgründe der Logik im Ausgang von Leibniz* (MAL) (1928) encontramos una consideración del término Neutralidad [*Neutralität*] vinculada a su comprensión relativa a la corporeidad, con puntuales referencias a los géneros sexuales⁷.

En efecto, Heidegger destaca su elección del término neutral *Dasein*, en lugar de hombre o sujeto, a partir de un conjunto de especificaciones. En primer lugar, el término le permite marcar el carácter anterior de la interpretación respecto a su concreción fáctica. En esta línea, nuestro autor especifica que el *Dasein* no es ninguno de ambos sexos, sin remitir con ello a una negatividad o indiferencia, sino a una «originaria positividad y carácter poderoso [*Mächtigkeit*] de su esencia» (Heidegger, MAL, p. 172 [p. 161]). En segundo lugar, destaca que tal carácter no remite a un vacío sino que, como fuente originaria, esta neutralidad es condición de toda posibilidad concreta. Al dar cuenta del carácter potencial y abierto del *Dasein* desarrolla una clarificación ontológica contrapuesta a todo análisis filosófico de lo concreto y fáctico.

Sin embargo, podemos encontrar interpretaciones sobre el sentido de la neutralidad en este curso con divergencias respecto a su función e implicancias. Por un lado, distinguimos lecturas que reconocen aquí un modo particular de señalar la anterioridad del ámbito ontológico, no como un *a priori*, sino como referencia al *Dasein* específico de los existentes⁸. En línea con ello, ciertos análisis debaten sobre el ámbito específico para la diferencia de los sexos en estas elaboraciones. También encontramos interpretaciones que inscriben tales menciones de los géneros sexuales como un momento de sus posibilidades fácticas ante el estado de indeterminación originario⁹. Por otro lado, destacamos las interpretaciones que identifican aquí un conjunto de supuestos concernientes a la corporalidad en la perspectiva de Heidegger¹⁰.

A nuestro entender, el sentido de estas relaciones entre neutralidad y sexualidad representa una especificación ontológica que permite dar cuenta del marco inter-relacional irreductible con el que nuestro autor da cuenta de la ipseidad y mismidad del *Dasein*, con el objeto de lograr un desplazamiento de la perspectiva tradicional¹¹. Como insiste en numerosos trabajos, dicha clarificación se revela necesaria para establecer condiciones apropiadas para un análisis concreto del existente humano: la corporalidad, las diferencias socio-culturales de la sexualidad, etc.

⁷ El término en referencia a lo sexual esta articulado como *Geschlecht/Geschlechtlichkeit*. En este trabajo traduciremos el término en el marco de la expresión “géneros sexuales”, teniendo en cuenta las referencias y distinciones de un ámbito anterior a la concreción física-biológica del *Dasein*. Al respecto, cfr. Escudero, 2011, p. 191.

⁸ Cfr. Berciano, 1992, pp. 442ss.

⁹ Cfr. Campillo, 2003, pp. 95ss. y Lagos Berríos, 2020, p. 3.

¹⁰ Cfr. Gómez Pedrido, 2013, pp. 222ss.

¹¹ Cfr. Butierrez, 2021a, pp. 32ss.

Aun así, estas consideraciones incluyen breves menciones sobre la posibilidad de determinación fáctica del Dasein, en especial, en sus desarrollos en torno al aislamiento metafísico del hombre [*metaphysisch Isolierung des Menschen*].

Específicamente, Heidegger distingue la dispersión [*Zerstreuung*]¹² originaria relacionada a la corporalidad [*Leiblichkeit*] y a los géneros sexuales que aún no se diseminan en su concreción fáctica. Con ello señala el carácter de multiplicidad que ya se halla en la dimensión primaria del Dasein. Aquí nuestro autor puede ligar la corporeidad [*Körperlichkeit*] a la facticidad y al Ser-con otros en el mundo, tal como detalla: «El Dasein como fáctico, cada uno entre los otros, está disperso en un cuerpo y, a una con ello, entre los otros, cada uno dividido en un determinado género sexual» (Heidegger, *MAL*, p. 175 [p. 161]). Como vemos, el sentido de la dispersión se vincula con la escisión implicada en la concreción del ser-múltiple inherente a la neutralidad, en su remisión a una apertura y diseminación en el Dasein fáctico, que debe entenderse «no como en la representación de una gran causa original que fuera dividida en su unidad óptica en muchos individuos, sino en la iluminación de la interna posibilidad del ser múltiple que, como veremos exactamente, yace en cada Dasein, y para la que la corporeidad constituye un factor de organización» (Heidegger, *MAL*, p. 173 [p. 162]). Tenemos aquí la referencia a una determinación necesaria de lo múltiple de la neutralidad a través de la dispersión, que aquí Heidegger distingue como dinámica esencial del Dasein.

No obstante, el pasaje a la concreción, entendida como una dinámica contenciosa entre la dimensión ontológica y óptica del Dasein, carece aquí de una clarificación suficiente, lo cual ha suscitado diversas interpretaciones¹³ y discusiones acerca del carácter problemático de la diferenciación entre propiedad y originariedad en las elaboraciones de la época de *SuZ*.

En línea con nuestros análisis en anteriores trabajos¹⁴, en estas especificaciones de Heidegger pueden identificarse referencias a pliegues o desdoblamientos para dar cuenta de los pasajes y dinámicas entre el ámbito ontológico y óptico del Dasein¹⁵. Ello se basa en lo que algunos autores articulan como el carácter no suficiente del Dasein, esto es, una falta de fundamento y multiplicidad que le son ontológicamente constitutivas, tal y como se halla articulada en estas consideraciones de la neutralidad. A nuestro entender un abordaje que descuide este enfoque y el carácter estructural múltiple del Dasein corre el riesgo de deslizarse hacia una interpretación subjetivista¹⁶.

En suma, la consideración de la neutralidad ontológica no es una nulidad, sino que remite a una plena positividad de lo originario de la contratendencia de los dos sexos implícita en la facticidad humana, que hace referencia al carácter múltiple del ser del Dasein, al cual también le co-pertenecen las dinámicas de dispersión de lo múltiple, aquí fundadas en el carácter originario del arrojamiento [*Geworfenheit*]¹⁷. A

¹² Junto a este término encontramos una serie de expresiones afines, tales como *Zer-streutheit*; *Zerstörung*; *Zerspaltung* y *Zersplitterung*, entre otras. Considerando que *Zerstreuung* refiere a la condición de posibilidad originaria del desplegarse del Dasein en la facticidad del mundo, aquí seguimos las traducciones respectivas por dispersión, distracción, diseminación, división, desagregación o desasociación.

¹³ Un intérprete entiende el pasaje entre dispersión ontológica y fáctica como un proceso de multiplicidades y des-enlaces que afectan al Dasein con la diferencia sexual marcada en el cuerpo y que permiten distinguir su aspecto dividido, desunido y escindido por la sexualidad hacia un sexo determinado. Cfr. Gómez-Arzapalo, 2009, p. 92.

¹⁴ Cfr. Butierrez, 2021b, pp. 247-252.

¹⁵ Cfr. con las interpretaciones clásicas de Haar, 1990, pp. 45ss. y Fleischer, 1991, pp. 24ss.

¹⁶ Por ejemplo, aquí nos diferenciamos de las interpretaciones de Vélez López, 2014, pp. 127-136.

¹⁷ Cfr. Heidegger, *MAL*, pp. 171-177 (pp. 160-165).

continuación analizaremos brevemente esta especificación para distinguir el modo en que Heidegger subraya el carácter irreductible del Ser-con otros, en la configuración del sí mismo.

1.2 La dispersión y su empuje temporal

La dispersión arrojada y neutral del Dasein se articula aquí desde el Ser-con originario, dimensión previa al ser con otros en la facticidad, cuya tendencia vincular se explica desde tal carácter de dispersión¹⁸. Asimismo, ésta se funda en la libertad metafísica del Dasein, una dimensión ontológica que permite determinar el proyecto en la existencia a partir de sus relaciones originarias con la temporeidad, lo que permite tomar distancia del enfoque subjetivista tradicional.

En efecto, la libertad metafísica no puede entenderse relativa a una voluntad racional o un yo primario, sino a partir de aquel ensamblaje [*Gefüge*] co-originario caracterizado por la multiplicidad y la plena positividad. Nuestro autor parte de la consideración que una dirección fáctica concreta co-implica la clausura de otra que se hallaba como posible en la neutralidad originaria: el Dasein puede perderse o recuperarse propiamente a sí mismo solo gracias al empleo de la fuerza o empeño [*Einsatzes*] de lo proyectado en su arrojamiento. Ahora bien ¿cómo es posible situar esta fuerza o empeño que articula su libertad metafísica?

Es necesario insistir aquí en el pasaje por desdoblamiento entre las dos dimensiones de la analítica del Dasein: la neutralidad y el aislamiento metafísico no excluyen la concreción y su análisis respectivo, más bien permiten entender el proyecto metafísico del Dasein en el marco de una interpretación adecuada y ontológicamente originaria. Desde este enfoque, las variaciones y dinámicas concretas se explican por el carácter inesencial de la mismidad del Dasein y el ser-múltiple de su neutralidad ontológica. En este contexto, el sentido de la relación neutralidad-libertad no remite a individuo alguno, ni esencia que se diversifique en los individuos, sino a la positividad del origen y el poder de lo originario en el Dasein mismo. La neutralidad expresa así la libertad metafísica: abre al Dasein a su concreción por medio de un arrojamiento que lo dispersa en el mundo y lo diversifica en/desde el Ser-con. Ello co-implica que la libertad se torna concreta solo a partir del propio poder-ser con otros y del estar en medio de los entes¹⁹.

Para subrayar este enfoque, en los párrafos 12-13 de su Curso de 1928 nuestro autor circunscribe el empuje en estas dinámicas en el marco de las relaciones entre libertad y temporeidad. En especial, distingue el carácter de horizonte unitario de los éxtasis temporales como condición temporal de la trascendencia del Dasein. Más aún, puntualiza que la temporalización (o impulso de la temporeidad) permite la apertura de las relaciones respectivas del Dasein²⁰. Con ello, la dimensión de la temporalidad se revela como como ámbito primario desde donde reciben su empuje aquellas dinámicas de la libertad metafísica y la dispersión, desde una dimensión más originaria que toda intencionalidad de la conciencia²¹. Estas relaciones son ampliadas en su curso de 1928-1929, a partir de un cambio de acento en sus consideraciones sobre la neutralidad.

¹⁸ Cfr. Heidegger, MAL, p. 175 (p. 163).

¹⁹ Cfr. Heidegger, MAL, p. 279 (p. 250).

²⁰ Cfr. Heidegger, MAL, pp. 269ss. (pp. 242ss.).

²¹ Para un análisis de las consideraciones del horizonte temporal cfr. Butierrez, 2021a.

1.3 Hacia los géneros sexuales fácticos

En el curso posterior *Einleitung in die Philosophie* (EP) (1928-1929), Heidegger amplía diversos aspectos de este enfoque mediante la inclusión de reformulaciones y variaciones en la interpretación de las relaciones con otros en la tradición metafísica. Allí encontramos un énfasis diferente de la neutralidad ligada a la idea de rompimiento, como pasaje efectivo a la concreción fáctica, para clarificar su tentativa de circunscribir una dinámica pre-individual que no descuide el enfoque interrelacionado y ontológico del Dasein.

En este marco retoma su diferenciación respecto del concepto moderno de sujeto cuya comprensión prescindió de estructuras cooriginarias como el ser-unos-con-otros [*Miteinandersein*] y el ser cabe lo que está-ahí-delante [*Sein bei Vorhandenem*]²² para desarrollar especificaciones del pasaje entre el rompimiento de la neutralidad y los géneros sexuales.

En detalle: en el párrafo 20 de su curso, nuestro autor retoma la primacía de la estructura que denomina con-ser-con [*Mit-sein-mit*] para su enfoque dinámico y constelado del análisis del Dasein. Adentrándose en el carácter constitutivo de este unos-con-otros [*Miteinander*], Heidegger especifica sus estructuras o elementos co-origenarios, destacando que el ego ya «se encuentra con el otro en la calle» (Heidegger, EP, p. 145 [p. 157]) y desde allí debe mostrarse, esto es, en relación y en situación de un modo irreductible.

Precisamente en este marco Heidegger distingue al hombre como *Neutrum* y subraya que el existir fáctico del Dasein implica una ruptura de la neutralidad, puntualizando que: «en tanto que Dasein es fácticamente o bien masculino [*männlich*] o bien femenino [*weiblich*], es decir, es un ser sexuado [*Geschlechtswesen*]; y esto incluye un muy determinado uno-con-otro y uno-a-otro [*Mit und Zueinander*]» (Heidegger, EP, p. 146 [p. 158]). Encontramos aquí, por un lado, la singular mención de un rompimiento que insiste en señalar la dimensión originaria de la neutralidad, junto a la sugerencia específica de que aquel ámbito de lo posible-neutro no se haya determinado por el género sexual dual. Por otro lado, presenta esta breve caracterización de la sexualidad concreta, inescindible de las relaciones con otros, aunque sin dar mayores precisiones. En este marco es posible interpretar que del carácter originario del ser-unos-con-otros deriva (y es condición de) la posibilidad fáctica de concretarse como masculino o femenino.

Esta consideración de la neutralidad remite a lo que un intérprete distingue como un segundo sentido: neutro es aquí el modo como la existencia se arroja al mundo, es decir, señala una condición de posibilidad no necesariamente vinculada al carácter originario de la ontología del Dasein²³. Dentro de este sentido es legítimo preguntar por las articulaciones entre la existencia neutra y la corporalidad: el arrojamiento ya no se halla implicado en la dispersión originaria de la neutralidad, sino que es articulado de un modo neutro como el efecto de su rompimiento.

Ello permite indagar en la articulación entre neutralidad y ser-en-el-mundo, así como también respecto del ámbito de rompimiento como tal: en su carácter esencial, Heidegger menciona la rota neutralidad [*gebrochene Neutralität*] del Dasein desde la cual puede problematizarse o pensarse la ruptura de la misma. En este marco precisa que la ruptura de la neutralidad solo puede pensarse por referencia a ella misma²⁴. ¿Cómo es factible interpretar esta auto-referencia?

²² Cfr. Heidegger, EP, p. 118 (p. 127).

²³ Cfr. Gómez Pedrido, 2013, p. 221.

²⁴ Cfr. Heidegger, EP, p. 147 (p. 159).

Nuestro autor distingue que el Dasein es siempre ya co-originariamente ser-cabe [*Sein-bei*], Ser-con y ser-sí-mismo [*Selbst-sein*] y solo desde esa base deben analizarse las relaciones intersubjetivas, la corporalidad, los géneros sexuales determinados y las dinámicas de mismidad. Con ello podemos interpretar aquella referencia al rompimiento en línea que sus especificaciones de la relación entre libertad y temporeidad: se trata aquí de dinámicas originarias anteriores a toda dimensión individual concreta.

Del mismo modo, en el párrafo 37 encontramos un conjunto de consideraciones en torno a la dispersión en el marco de sus tematizaciones de la facticidad y arrojamiento. Allí especifica que el Dasein se dispersa en aquellos tres momentos relativos a la facticidad, sin implicar una separación en fragmentos, sino que: «es en esta dispersión como el Dasein tiene y cobra la unidad entera y original que le es propia» (Heidegger, EP, p. 333 [p. 349]). De esta manera, la dispersión refiere a una diseminación [*Streuung*] originaria del Dasein en aquellas tres estructuras esenciales, como condición de que pueda demorarse en el ser-unos-con-otros, o agotarse en el ocuparse [*Beschäftigung*] de las cosas o perderse/asumirse en la auto-reflexión, es decir, solo porque se mantiene unitariamente en el todo de la dispersión.

Finalmente, Heidegger retoma el vínculo entre neutralidad y temporeidad, a partir de la consideración del nihil originario²⁵: el Dasein es trascendente en el mundo pues su neutralidad le permite constituirse como un nihil originario cuando se temporaliza en dicha neutralidad. Con ello refiere a una negatividad constitutiva que hace posible el arrojamiento fáctico al mundo, destacando que la negatividad originaria se relaciona con el rompimiento de la neutralidad, pues ambas son constitutivas de la esencia del Dasein. En tal sentido, si se parte exclusivamente desde la idea de la temporalidad del Dasein, nuestro autor especifica una nihilidad positiva que pertenece a la trascendencia del Dasein y su arrojamiento²⁶.

En suma, con estas especificaciones y desarrollos en torno a la neutralidad, lo neutro, la libertad metafísica, el rompimiento, la dispersión, la negatividad originaria y la temporeidad, podemos circunscribir las breves puntualizaciones en torno a la sexualidad del Dasein en la analítica de 1920. Por un lado, las referencias a la dimensión originaria del Dasein dan cuenta de la tarea de explicitación de su estatuto ontológico específico. Ello implica que toda pregunta concerniente a las concreciones sexuales o relacionales se ven desplazadas a una instancia posterior de análisis. Por otro lado, estas diversas especificaciones se articulan en una comprensión que parte del carácter irreductible del entramado múltiple e interrelacional que constituye al existente humano, tomando así distancia de la comprensión tradicional de la metafísica de la subjetividad²⁷.

Desde el enfoque de Heidegger, la pregunta concreta por la sexualidad del Dasein y sus vinculaciones con la corporalidad pueden desarrollarse solo en vistas de una clarificación y desarrollo de estas especificaciones ontológicas, tal y como puede reconocerse en las respectivas lecturas deconstructivas de Derrida.

2. Derrida y la diferencia sexual

En la década de 1980, Derrida desarrolla un conjunto de investigaciones en torno al uso del término *Geschlecht* en el marco de la obra de Heidegger, tanto del período de

²⁵ Cfr. Heidegger, EP, p. 334 (p. 350).

²⁶ En este sentido, subraya: «Solo respecto a la nihilidad original de la existencia cobra todo lo que llamamos positivo su fuerza y su singularidad» (Heidegger, EP, p. 336 [p. 352]).

²⁷ Cfr. Butierrez, 2021c, pp. 301ss.

la analítica como en elaboraciones de los textos de la *Kehre*. Tales estudios se enmarcan en las denominadas *políticas de la sexualidad* del pensamiento de Derrida²⁸. En el primero de ellos analiza especialmente las modalidades sutiles con las que dicho término se articula en referencia a la sexualidad tipificada por lo dual. En esta línea, tales cuestiones ocupan el centro de interés, en el horizonte de su tentativa deconstructiva de ciertas herencias comprensivas en la analítica heideggeriana y en el marco de lo que Krell ha denominado *la esperanza de Derrida*²⁹.

Las especificaciones desarrolladas por Heidegger en relación con el término alemán *Geschlecht*³⁰, cuyo campo semántico amplio incluye el significado de sexo, raza, familia, generación, linaje, especie y género, le permiten a Derrida plantear hipótesis en torno a omisiones, énfasis y sentidos que articula el pensador alemán en sus trabajos fundamentales. Su primer ensayo respectivo aborda la cuestión de la diferencia sexual en aquellas elaboraciones entre 1927-1929; por su parte, en *Geschlecht II* (1985), no solo analiza la consideración de la corporeidad articulada en las dilucidaciones en torno a la mano y los gestos, sino también en la interpretación del modo en que Heidegger lo manifiesta en sus fotos e imágenes personales³¹. En la reciente publicación de *Geschlecht III* (2018)³² podemos encontrar un análisis más amplio que extiende el campo de su interpretación precedente: en elaboraciones de la década de 1960, dicho término irradia hacia el sentido del golpeo [*Schlag*], la impronta del golpe o la inscripción (que al mismo tiempo une y separa), en el contexto de sus lecturas de poemas de Georg Trakl³³. Finalmente, en *Geschlecht IV: L'oreille de Heidegger* (1989a), nuestro autor analiza e interpreta diversas figuras del discurso heideggeriano relativas a la voz del amigo que porta el Dasein, lo cual abre el análisis a la posibilidad del otro como amigo, sin características de identificación relativas al rostro, sexo o nombre³⁴. Con estas consideraciones de la voz, que no es del Dasein ni pertenece a un otro definible, se articula una escucha que pone de manifiesto el mundo significativo compartido y revela la alteridad del otro³⁵. Con ello, Derrida pone en el centro de sus lecturas de la analítica la estructura del Ser-con otros en su dimensión originaria. El enfoque desde tal estructura originaria se articula en toda aquella serie de ensayos, en continuidad con la relevancia que Heidegger le atribuye en sus propias consideraciones.

En el siguiente apartado nos proponemos demostrar en qué sentido ello se haya articulado en su trabajo *Geschlecht I. Différence sexuelle, différence ontologique* (1983), allí donde Derrida comienza esta serie con el acento puesto en la cuestión de la (polémica) expresión “diferencia sexual”³⁶ y el supuesto metafísico binario que le subyace, en un intento de articular esta diferencia en un orden interpretativo que

²⁸ Cfr. Fernández Agis, 2014, p. 253.

²⁹ Cfr. Krell, 2015, pp. 5ss.

³⁰ Como señala una intérprete, esta noción alemana torna indistinguibles al sexo y al género, sin remisión etimológica a un origen natural de las categorías sociales que expresa. Cfr. Berger, 2015, p. 14.

³¹ Para un análisis respectivo, véase Butierrez, 2021d, pp. 342-349.

³² En principio, este ensayo se articuló en tan solo 33 páginas mecanografiadas que Derrida distribuyó en la conferencia de *Geschlecht II*. Al respecto, cfr. Krell, 2007, pp. 180ss.

³³ Para un análisis comparativo de esta publicación en la serie *Geschlecht*, cfr. Therezo, 2019; Therezo, 2020, pp. VII-XXX; Raffoul, 2020; Sommer, 2020, entre otros.

³⁴ Una indiferenciación que puede localizarse ya desde los primeros escritos de Heidegger.

³⁵ Aquí la referencia es al clamor o llamado [*Zuruf*] vigente en la sigética de la verdad del Seyn.

³⁶ En referencia a los usos idiomáticos de esta expresión, en el marco de un problema terminológico y semántico que remite a prácticas, a géneros o a una condición de posibilidad de toda experiencia sexual, cfr. Berger, 2015, pp. 8ss. Cfr. Haraway, 1991, p. 218.

permita deconstruir esta lógica dual³⁷. Para ello analizaremos su trabajo deconstructivo de las especificaciones en torno a la neutralidad, la dispersión y la sexualidad en los textos considerados de Heidegger. Desde allí buscaremos dar cuenta de la comprensión pre-dual de la diferencia sexual resultante, para cotejar en qué medida se halla allí implícita una interpretación de la estructura co-originaria del Ser-con y cuál es el lugar que este pensador le confiere a las consideraciones fácticas y concretas de la sexualidad.

2.1 En torno a la neutralidad ontológica

Específicamente, Derrida cuestiona la no tematización suficiente del sexo y la diferencia sexual en la analítica del Dasein de la década de 1920, al tiempo que indaga en torno al carácter binario que el pensador alemán distingue para los géneros sexuales. En esta línea, sostiene que al no utilizar el término sexual (*sexual, sexuell, geschlechtlich*) sino *Geschlecht o Geschlechtlichkeit* para tales referencias, Heidegger se propone irradiar hacia otras zonas semánticas. En el marco de estas omisiones y supuestos, nuestro autor distingue el lugar atribuido a la diferencia sexual, en una omisión deliberada que parece indicar que fuese algo secundario respecto de la diferencia ontológica³⁸. En tal sentido sostiene que el Dasein no sería sexífero en la relación con el ser, pues en caso contrario sus análisis remitirían a la antropología, las ciencias de la vida o la ética, pero en ningún caso a una meditación sobre las condiciones de posibilidad del ser del Dasein³⁹. No obstante, Derrida aquí también se pregunta por el aparente silencio de Heidegger respecto a la tematización específica de lo sexual, donde interpreta y lee los contornos de lo no dicho: un silencio que puede ser entendido tanto como un cuidado de no mezclar la analítica del Dasein con reflexiones de orden óntico, como también el solapamiento de un conjunto de supuestos. Con todo, en el horizonte de estas lecturas podemos distinguir una crítica a la ausencia de una ontología de la vida adecuadamente articulada con la analítica del Dasein.

En efecto, Derrida despliega estas lecturas desde *Sein und Zeit* hasta sus especificaciones en cursos del período 1928-1929. En el primer caso, las estructuras generales del Dasein parecen dejar fuera las consideraciones sobre la sexualidad (Ontología regional). La neutralización que detalla en esta época implica la reducción de la determinación antropológica o ética: aquí la analítica se manifiesta orientada a una neutralización de la sexualidad en vistas de la pregunta por el sentido del ser y la clarificación de un enfoque respectivo. En el caso del curso posterior, nuestro autor distingue que el primer ejemplo de la concreción fáctica articulado remite a la pertenencia a uno de los sexos, que Heidegger especifica de modo dual. En este contexto precisa una serie de interpretaciones en torno a la dimensión originaria de la neutralidad.

En primer lugar, se pregunta por la asexualidad [*Geschlechtslosigkeit*] que Heidegger atribuye cuando destaca el carácter neutro del título Dasein, que inscribe en el marco de una interpretación lexical inicial: «la palabra de Neutralität [*ne-uter*] induce la referencia a una binariedad» (Derrida, 1983, p. 479). En esta misma línea lee la frase «y también en cuanto a la diferencia sexual» en dicha caracterización, que entiende como una decisión de no comenzar por la neutralidad (a)sexual ni descuidar el carácter humano

³⁷ Cfr. Campillo, 2003, pp. 94ss.

³⁸ Cfr. Derrida, 1983, p. 474.

³⁹ Cfr. Krell, 2015, pp. 27ss.

en la remisión de la analítica. Aún más, la binariedad de la *Neutralität* no implica la diferenciación a partir de las gónadas, sino que cita el espectro simbólico-imaginario del ser hombre o mujer. En este contexto, infiere que el uso de *Geschlecht* le permite a Heidegger ocultar los aspectos negativos asociados a la neutralidad, así como también ligar dicha negatividad a la potencia originaria de la neutralidad. Por esta vía subraya la distinción entre Dasein y existente.

En detalle: con la diferencia entre el Dasein y el hombre [*Mensch*] en el curso de 1928, los rasgos humanos del hombre son neutralizados y, con ello, toda dilucidación de cuestiones concretas relativas a disciplinas específicas, las cuales piensan la binariedad sexual como la oposición entre dos polos posibles, cuando en verdad es reciprocidad contenciosa (y no la oposición) aquello que inaugura el litigio de los contrarios. Así entendido, el ser humano, en su carácter universal, oculta la consideración del sexo, mientras que el Dasein, por contraste, parece suponer una sexuación originaria. Tal como sostiene un intérprete, esta lectura articula aquella diferencia para resaltar que el existente tiene su fuente originaria [*Urquell*] en el Dasein neutro, una neutralidad que Derrida usa como *hilo deconstructor* para abordar estos textos de Heidegger⁴⁰.

No obstante, el conjunto de afirmaciones, adjetivos y el valor positivo que Heidegger asigna a esa neutralidad sugieren algo más: si bien la relación que establece en el curso entre la neutralidad y la diferencia sexual, Derrida la entiende como producto de las preguntas o intervenciones de alumnas/os de su curso (inevitablemente atrapados en el espacio antropológico) interpreta que tales distinciones inmediatas sugieren una diferencia sexual no reductible a dominios de saber óptico. En esta línea subraya que los predicados negativos resaltan la positividad originaria del Dasein neutro, lo cual no permite suponer que originariamente el Dasein este privado de sexo, sino más bien remitir a una sexualidad pre-diferencial, que no es unitaria, ni homogénea ni indiferenciada⁴¹.

Desde esta interpretación, la referencia originaria a la neutralidad designa un ámbito desde el cual se determina toda sexualidad concreta, de modo tal que la binariedad sexual estaría ligada a la negativización⁴². Así, en una primera lectura, la negatividad parecía derivada de la diferencia sexual dual, pero Derrida la interpreta por fuera de esta determinación: la negatividad también puede entenderse como fuente positiva originaria. Ello implica reconocer algo más que la mera diferencia binaria determinada en la concreción, esto es, una diferencia que multiplique y disemine las categorías duales de la sexualidad.

Con esta lectura, nuestro autor pone en duda el modo en que Heidegger distingue inicialmente la relación entre el par asexualidad-neutralidad y la diferencia sexual dual. En las puntualizaciones de la analítica, dicho par debería pensarse con independencia o contrapuesto respecto de la impronta sexual binaria. Pero Derrida reconoce una tensión en la argumentación y expresiones de Heidegger, quien parece incluirlo en el dominio de esa diferencia sexual binaria. Esto le permite inferir que la neutralidad asexual no implica necesariamente una desexualización. En otras palabras, Derrida interpreta la neutralización como efecto de esa negatividad-fuente, al tiempo que reconoce en el texto que la pertenencia a uno de los sexos *determina* dicha negatividad: la negatividad ontológica no se despliega respecto de la sexualidad en sí misma, sino tan solo en rasgos de la diferencia en tanto dual. Con ello, es posible desligar al Dasein de esta

⁴⁰ Cfr. Quesada, 2014, p. 30.

⁴¹ Cfr. Derrida, 1983, p. 480.

⁴² Y aclara: «[...] una “positividad” y una “potencia” que Heidegger tiene cuidado, ciertamente, de no llamar “sexuales”, sin duda por temor a reintroducir la lógica binaria que la antropología y la metafísica asignan siempre al concepto de sexualidad» (Derrida, 1983, p. 481).

neutralidad y entender la tensión argumental como una tentativa de ocultarla para poner en primer plano una positividad originaria: al Dasein le es inherente una positividad opacada por la neutralidad sexual. Así entendida, la consideración de la asexualidad hace referencia a la dualidad, lo cual permite suponer una sexualidad originaria⁴³.

En suma, podemos distinguir aquí dos aspectos que derivan de esta tematización y de la tensión que nuestro autor distingue entre las expresiones ambiguas y lo no dicho en el discurso de Heidegger: por un lado, el Dasein es neutral en tanto anterior a toda determinación concreta y categorización, de tal manera que la diferencia sexual no lo marca, pues en esta dimensión no puede articularse ningún predicado biológico, cultural o histórico determinado. Por otro lado, si el Dasein neutro es la fuente y potencia de toda concreción, este no remite a una abstracción, sino que indica su posibilidad de hacerse categorialmente existente y efectivo. Por ello es posible entender que lleva en dicha potencia originaria la dispersión en la multiplicidad y, por supuesto, la determinación o especificación sexual, en especial, si seguimos su interpretación de la relación entre neutralidad, negatividad y binariedad sexual. En esta ambigüedad, nuestro autor reconoce un sentido positivo de la neutralidad que incluye toda determinación sexual posible: una sexualidad primordial al modo de una *materia prima* en cuya dispersión se concretiza en diferencias sexuales determinadas⁴⁴.

2.2 De neutralidad a concreción fáctica

Para clarificar estas interpretaciones, Derrida destaca la mención de la *Geschlechtlichkeit* en el contexto de su consideración de la ipseidad neutra en *Von Wesen des Grundes* (1928). Esta relación con la mismidad le permite subrayar la relación de la sexualidad con las cuestiones ontológicas relativas al Dasein. En dicho trabajo de Heidegger, la ipseidad [*Selbsheit*] es distinguida como neutral respecto al ser-yo, al ser-tú y puntúa: «con mayor razón respecto a la sexualidad» (Heidegger, WM, pp. 157-158 [p. 135]).

Nuestro autor lee este énfasis como un indicio de que, tal como la neutralidad, la ipseidad se haya marcada por la sexualidad. Aquí nuevamente circunscribe una tensión en el discurso de Heidegger: por un lado, esa distinción permite entender la ipseidad neutra como un ámbito aún no concretizado como ser humano, conciencia, hombre o mujer; por otro lado, aquél subrayado permite reconocer la exteriorización de cierta “violencia de la neutralización” que se imprime en el propio texto heideggeriano. Con ello, Derrida sugiere que la sexualidad parece supuesta como una estructura ontológica de la ipseidad, como si ya estuviese en el *Da*, esto es, en la apertura previa a la diferencia ontológica y a la cuestión del sentido del ser⁴⁵. Esta lectura es mayormente desarrollada en su interpretación del pasaje a la concreción, a partir de un conjunto de distinciones terminológicas.

En efecto, nuestro autor subraya que las especificaciones de léxico en torno a la neutralidad y dispersión tropiezan con ciertas limitaciones de traducción al francés. Por ejemplo, respecto del campo lexical que acompaña estas dilucidaciones (dispersión, diseminación, etc.) Derrida distingue que el prefijo *dis* greco-latino, como traducción del *zer* germano, debe dejar en claro que Heidegger no remite a un sentido negativo,

⁴³ Cfr. Hernandez, 2014, pp. 103ss.

⁴⁴ Cfr. Grosz, 1997, pp. 89ss.

⁴⁵ Cfr. Derrida, 1983, p. 484.

sino neutro. Esta transferencia y traducción incluye desplazamientos sin descuidar que ambos prefijos incluyen sentidos negativos, neutros y positivos. Desde esta distinción, en la que se apoya la propia interpretación de Derrida, aborda las especificaciones de la estructura diseminada y el arrojamiento del Dasein.

La dispersión, la diseminación, la disociación, no son características contingentes del Dasein que puedan ser explicadas en términos de un accidente, sino que son constitutivas de su estructura originaria y marcan tanto su corporalidad como la sexualidad determinada fácticamente. ¿De qué modo entiende que las marca? Al modo de una disociación, una escisión que disemina hacia la multiplicidad. Ello supone que el Dasein se encuentra siempre desunido, dividido por la sexualidad hacia un sexo determinado. Si en un sentido óntico, ello da cuenta de una significación negativa, esta dimensión originaria remite más bien a una multiplicación, tal y como se puede rastrear en la singularidad fáctica del Dasein.

Ahora bien, Derrida diferencia dicha multiplicación [*Mannigfaltigung*] de una simple multiplicidad [*Mannigfaltigkeit*] o diversidad. Aquella pertenece al ser mismo del Dasein como diseminación originaria [*ursprüngliche Streuung*] o bien, al modo de una pluralidad formal de determinaciones que deviene dispersión. Por ello nuestro autor subraya que la estructura del Dasein es originariamente diseminal: la dispersión trascendental pertenece al Dasein neutro y es posibilidad de toda disociación [*Zersplitterung*] y toda partición [*Zerspaltung*]. Aun con estas especificaciones, destaca que la tensión entre las significaciones negativas o las asociaciones ético-religiosas de estos términos no son superadas por completo por las sutilezas lexicales de Heidegger.

En este marco, subraya el marco tensivo o intervalado del “entre” [*Zwischen*] en el que se despliega la multiplicidad del Dasein: una dispersión originaria que no es otra cosa que sus dependencias estructurales de la temporeidad y la historicidad⁴⁶. Ello permite subrayar no solo el carácter no voluntario ni subjetivado del arrojamiento, sino también su imbricación en la dimensión originaria del Ser-con⁴⁷, allí donde también deben ser dilucidadas las diferencias de género.

En suma, estas especificaciones y distinciones lexicales que Derrida analiza, le permiten enfatizar la dimensión originaria en que se halla inscrita la ipseidad y el Dasein fáctico, sin remitir o connotar una dimensión semántica negativa. Como vemos, la consideración del discurso, la categorización y la traducción se tornan la base desde la cual nuestro autor desarrolla sus interpretaciones respectivas.

2.3 Hacia la diseminación de la diferencia sexual

Hacia el final de su ensayo, Derrida subraya que la falta de un predicado propiamente sexual para el Dasein neutro también permite poner de manifiesto la sexuación general del discurso: en la analítica no hay predicado sexual que no reenvíe a las estructuras del Dasein. En esta línea, se pregunta por las condiciones para un discurso sobre la sexualidad fuera del ámbito de las disciplinas o ciencias ónticas: si la neutralidad es una distinción respecto al carácter binario, entonces se vuelve necesario precisar el sentido de la diferencia sexual a la que se hace referencia, esto es, si se trata de un sentido óntico u ontológico.

⁴⁶ En elaboraciones posteriores de Heidegger estas se modificarán respecto al *Ereignis* de la verdad del Seyn, donde la esencia de la verdad del Seyn se articula en el “espacio-de-juego-del-tiempo” [*Raum-Spiel-Zeit*] de la contienda entre el Seyn y no-Seyn.

⁴⁷ Cfr. Derrida, 1983, p. 489.

En el caso del sentido originario ve necesaria una articulación en el lenguaje pues, tal como lo revelan sus lecturas, la cuestión de la sexualidad se dirime en el orden de la interpretación. Es por ello que nuestro autor se empeña en caracterizar estas narrativas de la sexualidad y su expresión simbólica en el pensamiento occidental. En línea con estas *lecturas de la diferencia sexual*⁴⁸, destaca que las connotaciones sexuales son homogéneas a lo que implica todo discurso y por ello lo marcan: el discurso de la sexualidad y su categorización apelan siempre al alejamiento, al adentro y afuera, a la dispersión y la proximidad, al aquí y allá, nacimiento y muerte, el ser con otros, etc., tal como sucede en estas elaboraciones de Heidegger⁴⁹. Desde esta base es posible preguntar por otra diferencia sexual más allá del dualismo de género y concluye:

Lo que el Curso neutralizaba no era tanto la sexualidad misma como la marca “genérica” de la diferencia sexual, la pertenencia a uno de los dos sexos. De ahí, reconduciendo a la dispersión y a la multiplicación ¿no podría quizás pensarse una diferencia sexual (sin negatividad, precisémoslo) que no estuviese marcada por el dos? ¿Que no lo estuviera aun o que no lo estuviese más? Pero el “no aun” o “no más” significarán aun, desde ya, cierto reconocimiento [...]. El retiro de la diada encamina hacia la otra diferencia sexual (Derrida, 1983, p. 494).

De esta manera, la interpretación, lectura y traducción derrideana se articula en un proceder deconstructivo respecto de la distinción binaria de la diferencia sexual en estos textos. Mediante giros lexicales y de la propia argumentación de Heidegger, distingue una diferencia sexual en el mismo ámbito ontológico que la neutralidad del Dasein y desde allí interpreta el pasaje a las determinaciones fácticas. En tal sentido, la *otra diferencia sexual* se caracteriza como un ámbito pre-dual que permite dar cuenta de la diseminación, la alteridad y la contingencia en la determinación de género, esto es, de las diferencias reconocidas y articuladas históricamente, al modo de una diferencia originaria que ofrece resistencia al modelo binario logocéntrico y metafísico⁵⁰.

Así, Derrida especifica con más detalle el ámbito de potencia del Dasein cuyo carácter donante permite el juego y las dinámicas significantes, al tiempo que desanuda la relación significativa dual. Frente a ciertas lecturas y análisis que vinculan estas distinciones derrideanas con el ámbito originario del poder-ser⁵¹, aquí insistimos que estas son analizadas manteniéndose en el marco originario y múltiple del Dasein.

Este enfoque también es articulado en su ensayo *Coreografías* (1982), el cual condensa un intercambio epistolar con C. McDonald y un diálogo con su texto sobre Nietzsche de 1981. Allí Derrida desarrolla sus especificaciones de las diferencias sexuales en el marco de su posición respecto de los feminismos, en una tentativa por reescribirlas como diferencias sexuales, aquellas que se resisten a las determinaciones acabadas y estables⁵². En este marco, desarrolla sus lecturas de la *Geschlecht* en textos de Heidegger junto a consideraciones del lugar que ocupa de la diferencia sexual en textos de Levinas, en especial, a partir de su obra *Totalité et Infini. Essai sur l'exteriorité* de 1961.

⁴⁸ Cfr. Derrida, 1994, pp. 86ss.

⁴⁹ En este sentido, Derrida distingue entre las categorías relativas a la sexualidad y la posibilidad de una deconstrucción de la relación entre ellas por medio de una lógica discursiva de la *différance*, más originaria y de mayor alcance que todo análisis categorial. En el caso de las consideraciones del *Mit-sein*, por ejemplo, ello se articula al distinguir que el *Mit* refiere a un existencial y no a un categorial, esto es, a la dimensión ontológica fundamental del Dasein.

⁵⁰ Cfr. Madrid Ramírez, 2001, p. 417.

⁵¹ Cfr. Campillo, 2003, p. 99.

⁵² Cfr. Derrida, 1994.

Allí, nuestro autor subraya que la neutralidad del Dasein supone una anulación de la diferencia sexual y de toda consideración relativa a la concreción como ser-en-el-mundo, pues supone cierta anterioridad del Dasein respecto de toda determinación⁵³. En esta línea inscribe las consideraciones derivadas o secundarias de tales diferencias en el pensamiento de Levinas⁵⁴. En sintonía con sus lecturas de Heidegger, se pregunta si el Otro es situable en una dimensión más originaria que la diferencia sexual (esto es, del otro sexuado de otro modo), al tiempo que cuestiona la primacía de la marca de lo masculino para la neutralidad con la que aquél pensador caracteriza la alteridad radical del Otro. Como corolario, subraya el carácter necesario y anterior de la relación con el Otro para toda diferencia sexual determinada.

Así, con su abordaje deconstructivo de la denominada *sexdualidad* [*sexuality*]⁵⁵, Derrida se encamina a una liberación de la multiplicidad de diferencias que subyace detenida en aquellas lógicas tradicionales⁵⁶, entendidas como determinaciones por oposición que borran las diferencias y revelar así su división proliferante, esto es, una sexualidad innumerable que multiplica sus determinaciones formales⁵⁷.

No obstante, nuestro autor deja fuera de tratamiento la pregunta por la génesis de esta binariedad de la diferencia y de la dominación histórica de una sobre otra, una omisión que ha suscitado un conjunto de estudios críticos y debates posteriores⁵⁸. En este contexto, ciertos intérpretes reconocen la necesidad de deshacerse de la fidelidad a expresión misma de “diferencia sexual”, dada su herencia semántica tradicional, de la que tampoco escapa esta articulación derrideana⁵⁹. Sin embargo, esta fidelidad con el idioma de la diferencia sexual le permite desarrollar asociaciones con la cuestión del corte, la división, la herida, la interrupción de sí mismo, en el horizonte de un pensamiento diseminal de las diferencias⁶⁰. En este sentido, una intérprete destaca que dicho horizonte puede articularse:

[...] en los parajes de un pensamiento del corte y de la divisibilidad infinita, pero también en el corazón de una experiencia indisociablemente física y cultural del corte como herida, de la división como resistencia a la totalización, de la “no toda” y del “no todo”, “no todos poderosos” que somos todos en tanto que seres sexuados, destinados a la sección y por lo tanto también a la intersección (Berger, 2015, p. 18).

A modo de conclusión

Mientras todas hacían fuerza por el nacimiento, yo pedía por dentro que el tiempo se detuviera. Pero los niños ya venían deslizándose por el pasillo de la vida y la apropiación de la cultura sobre ellos era inevitable. Deseara yo lo que deseara, la cultura lo podía todo.
(Camila Sosa Villada, *Las malas*)

⁵³ Cfr. Derrida, 1982, pp. 168-169.

⁵⁴ Cfr. Derrida, 1982, pp.162-163 y Derrida, 1989b.

⁵⁵ Cfr. Berger, 2008, p. 177.

⁵⁶ Cfr. Butierrez, 2021e, pp. 147-158.

⁵⁷ Cfr. Derrida, 1982, p. 171.

⁵⁸ Cfr. Collin, 2000, p. 308.

⁵⁹ Cfr. Berger, 2008, pp. 178ss.

⁶⁰ Podemos encontrar una amplia bibliografía que debate e interpreta ciertas relaciones entre estas consideraciones de la diferencia sexual y la comprensión de las mujeres y lo femenino en trabajos de Derrida. Entre otros, destacamos los trabajos de Kamuf, 2001; Spivak, 2005 y Michaud, 2018.

Para terminar realizaremos un conjunto de puntualizaciones de nuestro recorrido con el objeto de situar un abordaje apropiado para la lectura, interpretación y problematización de las especificaciones relativas a la corporeidad y la diferencia sexual, no solo en el contexto del proyecto ontológico de Heidegger, sino también en el programa derrideano de una deconstrucción de la diferencia sexual dual, entendida como una herencia en el pensamiento occidental.

En primer lugar abordamos las consideraciones del Dasein neutro en los cursos de Heidegger entre 1928-1929. En estas puntualizaciones nuestro autor subraya los aspectos co-origenarios y la consideración del Ser-con, desde lo cual es posible plantear una fuente y positividad anterior a toda concreción en géneros sexuales determinados. Con este enfoque, la neutralidad supone la distinción de condiciones para tematizar las cuestiones concretas de la existencia, más allá de los esquemas u orientaciones de las perspectivas subjetivistas tradicionales.

Junto a ello, en un conjunto de elaboraciones de su curso de Freiburg de 1928-1929 analizamos sus desarrollos en torno al pasaje del rompimiento de la neutralidad a la determinación en géneros sexuales. Allí Heidegger subraya el carácter primario del ser-unos-con-otros para pensar las relaciones con el cuerpo propio y del otro, la proyección del Dasein y su libertad metafísica. En este marco, el rompimiento de la neutralidad determinada por el uno-con-otro posibilita la concreción de género sexual como masculino o femenino, en un sentido de neutralidad que se manifiesta aquí como condición de un arrojamiento de la facticidad. El empuje de esta ruptura proviene de una neutralidad que se constituye inter-relacionalmente y con su fuente primaria en la temporización de la temporeidad desde su horizonte extático.

Desde este enfoque, la problematización y análisis en torno a la corporalidad y los géneros sexuales parten del estatuto ontológico del Dasein comprendido como entramado relacional/remisional múltiple, positivo y abierto, anterior a toda característica biológica, de género, cultural determinada.

En segundo lugar, analizamos las lecturas e interpretaciones que Derrida despliega en el primero de los estudios de la obra de Heidegger articulados en la serie *Geschlecht*. Allí, el pensador francés se propone deconstruir la lógica dual con la que Heidegger presenta aquellas puntualizaciones de los géneros sexuales. Con el subrayado de la tentativa heideggeriana de fundamentar la negatividad y la dispersión como múltiple, frente a la tradición metafísica que lo ha distinguido como puramente positivo y unificado, Derrida identifica el supuesto de una sexualidad originaria pre-dual y pre-diferencial que puede seguirse de un conjunto de omisiones y giros lexicales en el texto del curso. Desde allí distingue dos sentidos de la neutralidad del Dasein en correspondencia con dos sentidos de la diferencia sexual: uno negativo, en referencia a la dimensión óptica, y otro positivo, relativo a la dimensión ontológica como fuente y potencia originaria. En este plano, Derrida interpreta que la dispersión originaria escinde al Dasein hacia una sexualidad determinada y comprendida de modo binario. Así con la distinción de otra diferencia sexual en el mismo plano que la neutralidad del Dasein, Derrida reconoce una dimensión no reductible al modelo dual metafísico de la sexualidad.

A nuestro entender tales interpretaciones se mantienen en continuidad con la tentativa de clarificación de Heidegger, en el marco de un desarrollo estratégico de su programa ontológico. En trabajos posteriores Derrida vincula la diferencia sexual con la alteridad originaria del Otro y con debates en torno a la comprensión histórica de lo femenino y las mujeres en el marco jerárquico que se halla inscripto en la lógica binaria, sin descuidar la imbricación irreductible entre las dimensiones ontológicas y concretas

del existente humano. Con ello se abre y desarrolla un pensamiento no totalizante, que parte de la diferencia y la multiplicidad originarias, en vistas de una diseminación que libera las determinaciones formales e históricas: la diseminación de un pensamiento de la diversidad sexual.

En estas lecturas e interpretaciones fenomenológicas podemos colegir un conjunto de consecuencias para el pensamiento de la diferencia sexual. Por un lado, aquellas especificaciones de Heidegger ponen de manifiesto que el Dasein se determina en un género y se inscribe en un campo simbólico que lo antecede. Tal y como subraya Derrida, las variaciones de significados para determinar la sexualidad del Dasein pueden ir más allá del marco binario, debido a la potencialidad originaria para trascender toda determinación óptica significada, esto es, a una fuerza positiva de origen donante que permite pensar la contingencia en la determinación y los significados en el mundo. Por otro lado, esta contingencia y las cuestiones concernientes a la corporalidad no pueden ser analizadas desde un lenguaje y una perspectiva tradicional, ni por fuera de los modos de convivencia con otros.

Desde esta base comprensiva puede distinguirse una tentativa común por lograr un desplazamiento de la perspectiva y comprensión tradicional de la metafísica de la subjetividad, a partir de la circunscripción de un ámbito apropiado para el pensar y el discurso respectivo. Por la vía de estos caminos del pensar podemos encontrar diversos desplazamientos de las comprensiones tradicionales relativas a las teorías de la transformación histórica, las relaciones con el cuerpo propio y la sexualidad, que no pierden de vista las herencias ineludibles del lenguaje y la comprensión subjetivista orientada a la clausura de aquellas dinámicas de multiplicidad, diseminación y apertura. Tales dinámicas se revelan no solo como caracteres ontológicos propios del Dasein, sino también como figuras de la vida.

Referencias

- BERCIANO, Modesto (1992). “¿Qué es realmente el ‘Dasein’ en la filosofía de Heidegger?”, en *Thémata. Revista de Filosofía*, n.º. 10, pp. 435-450.
- BERGER, Anne (2008). “Sexual las diferencias”, en *Lectora*, n.º. 14, pp. 173-187.
- BERGER, Anne (2015). “Los fines de un idioma o la ‘diferencia sexual’”, en *Revista interdisciplinaria de estudios de género*, Vol. I, n.º. 1, pp. 6-31.
- BINSWANGER, Ludwig (1993). *Grundformen und Erkenntnis des menschlichen Daseins*. Heidelberg: Asanger.
- BUTIERREZ, Luis (2021a). “Tiempo y singularización. Enfoques de las dinámicas relacionales del Dasein en elaboraciones de Heidegger entre 1927-1930”, en *Areté*, Vol. 33, n.º. 1, pp. 22-47.
- BUTIERREZ, Luis (2021b). “Relaciones entre la singularización del Dasein y el discurso de Heidegger en la época de Sein und Zeit”, en *Eidos. Revista de filosofía*, n.º. 35, pp. 236-269.
- BUTIERREZ, Luis (2021c). “En torno a los gestos corporales y la mano en dos elaboraciones de Heidegger (1927-1959)”, en *Revista latinoamericana de filosofía*, n.º. 47(2), pp. 284-306.
- BUTIERREZ, Luis (2021d). “Fronteras táctiles. Perspectivas en torno a la mano y el tacto en elaboraciones de Husserl, Heidegger y Derrida”, en *Revista de Filosofía*, n.º. 46(2), pp. 333-353.

- BUTIERREZ, Luis (2021e). “Herederos del porvenir. Aproximaciones a la tradición en textos de Heidegger y Derrida”, en *Open Insight*, n.º. 12(25), pp. 137-164.
- CAMPILLO, Neus (2003). “Ontología y diferencia de lo sexos”, en TUBERT (ed.). *Del sexo al género: los equívocos de un concepto*. Madrid: Cátedra, pp. 83-122.
- COLLIN, Françoise (2000). “Diferencia y Diferencio: la cuestión de las mujeres en la filosofía”, en DUBY y PERROT (eds.). *Historia de las mujeres*, tomo V. Madrid: Taurus, pp. 291-321.
- DERRIDA, Jacques (1981). *Espolones. Los estilos de Nietzsche* (Trad. M. Arraz Lázaro). Valencia: Pre-Textos.
- DERRIDA, Jacques (1983[2017]). “Geschlecht I. Diferencia sexual, diferencia ontológica”, en DERRIDA. *Psyché. Invenciones del otro*. Buenos Aires: La Cebra, pp. 473-494.
- DERRIDA, Jacques (1985[2017]). “Geschlecht II. La mano de Heidegger”, en DERRIDA. *Psyché. Invenciones del otro*. Buenos Aires: La Cebra, pp. 495-534.
- DERRIDA, Jacques (1989a). “Geschlecht IV: El oído de Heidegger”, en DERRIDA. *Políticas de la amistad*. Madrid: Trotta, pp. 341-413.
- DERRIDA, Jacques (1989b). “En este momento mismo en este trabajo heme aquí”, en DERRIDA. *Como no hablar y otros textos*. Barcelona: Ediciones Proyecto A, pp. 81-116.
- DERRIDA, Jacques (1994). “Fourmis”, en BERGER y NEGRÓN (eds.). *Lectures de la différence sexuelle*. Paris: Des femmes, pp. 69-102.
- DERRIDA, Jacques y McDONALD, Christie V. (1982 [2008]). “Coreografías”, en *Lectora*, n.º. 14, pp. 157-172.
- DERRIDA, Jacques (2013). *Heidegger: la question de l'Être et l'Histoire. Cours de l'ENS-Ulm 1964-1965*. Paris: Galilée.
- DERRIDA, Jacques (2018). *Geschlecht III: Sexe, race, nation, humanité*. Paris: Éditions du Seuil.
- ESCUADERO, Jesús Ángel (2011). “Heidegger y el olvido del cuerpo”, en *Lectora*, n.º 17, pp. 181-198.
- KRELL, David Farrell (2007). “Marginalia to Geschlecht III. Derrida on Heidegger on Trakl”, en *The New Centennial Review*, Vol. VII, n.º 2, pp. 175-199.
- KRELL, David Farrell (2015). *Phantoms of the Other: Four Generations of Derrida's Geschlecht*. Albany: State University of New York.
- FERNÁNDEZ AGIS, Domingo (2014). “Derrida, políticas de la sexualidad”, en *Problemata: Revista Internacional de Filosofía*, Vol. V, n.º 2, pp. 252-273.
- FLEISCHER, Margot (1991). *Die Zeitanalysen in Heideggers 'Sein und Zeit'. Aporien, Probleme und ein Ausblick*. Würzburg: Königshausen und Neumann.
- GÓMEZ-ARZAPALO Y VILLAFANA, Francisco (2009). “Heidegger y la falsa paradoja del amor”, en ROCHA DE LA TORRE (ed.). *Martin Heidegger: la experiencia del camino*. Barranquilla: Ediciones Uninorte, pp.79-94.
- GÓMEZ PEDRIDO, Mario M. (2013). “La neutralidad (Neutralität) del Dasein como condición ontológica de su corporalidad viviente (LeibKörper) en el Heidegger posterior a Ser y tiempo”, en GARCÍA y FORTUNATO, *Actas de las “I Jornadas Internacionales Filosofías del Cuerpo/ Cuerpos de la Filosofía”*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp. 215-223.
- GROSZ, Elizabeth (1997). “Ontology and Equivocation: Derrida's Politics of Sexual Difference”, en HOLLAND (ed.). *Feminist Interpretation of Jacques Derrida*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press, pp. 73-101.
- HAAR, Michel (1990). *Heidegger et l'essence de l'homme*. Grenoble: Jérôme Millon.
- HARAWAY, Donna (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvencción de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

- HEIDEGGER, Martin [SuZ]. *Sein und Zeit*. Tübingen: Max Niemeyer, 18ª ed., 2018; tr. esp. J. Rivera. *Ser y Tiempo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997.
- HEIDEGGER, Martin [MAL]. *Metaphysische Anfangsgründe der Logik im Ausgang von Leibniz (SS 1928)*. Ed. K. Held. Frankfurt a. M.: Klostermann, 1978; tr. esp. J. J. García Norro. *Principios metafísicos de la lógica*. Madrid: Síntesis, 2009.
- HEIDEGGER, Martin [EP]. *Einleitung in die Philosophie (WS 1928/29)*. Ed. O. Saame e I. Saame-Speidel. Frankfurt a. M.: Klostermann, 2001; tr. esp. M. Jiménez Redondo. *Introducción a la filosofía*. Madrid: Cátedra, 2001.
- HEIDEGGER, Martin [WM]. “Vom Wesen des Grundes”, en *Wegmarken (1919–1961)*. Ed. F.-W. von Herrmann. Frankfurt a. M.: Klostermann, 2004; tr. esp. H. Cortés y A. Leyte. “De la esencia del fundamento”, en *Hitos*. Madrid: Alianza, 2007.
- HERNANDEZ, Michael Roland (2014). “The Silence of the Sexless Dasein: Jacques Derrida and the Sex ‘To Come’”, en *Filocracia*, n.º 1, pp. 98-114.
- KAMUF, Peggy (2001). “Derrida and Gender: The Other Sexual Difference”, en COHEN (ed.). *Jacques Derrida and the Humanities*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 83-105.
- LAGOS-BERRÍOS, Rodrigo (2020). “Heidegger y la cuestión del cuerpo en Ser y tiempo: buscando el lugar del cuerpo en la analítica existencial del Dasein”, en *Límite. Revista interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, Vol. XV, n.º 3, pp. 1-16.
- MADRID RAMÍREZ, Raúl (2001). “Derrida y el nombre de la mujer. Raíces deconstructivas del feminismo, los estudios de género y el feminist law”, en *Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña*, n.º 5, pp. 403-429.
- MICHAUD, Ginette (2018). “Derrida and Sexual Difference”, en RABATÉ (ed.). *After Derrida: Literature, Theory and Criticism in the 21st Century*. Cambridge: Cambridge University Press.
- QUESADA, Raúl (2014). “Sexualidad, diseminación y lectura”, en *Theoría. Revista del colegio de filosofía*, n.º 27, pp. 29-41.
- RAFFOUL, François (2020). “Sexual Difference and Gathering in Geschlecht III”, en *Philosophy Today*, Vol. LXIV, n.º 2, pp. 325-341.
- SOMMER, Christian (2020). “Das harte Geschlecht: Derrida Reading Heidegger in Geschlecht III”, en *Philosophy Today*, Vol. LXIV, n.º 2, pp. 441-449.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty (2005). “Notes Towards a Tribute to Jacques Derrida”, en *Differences*, Vol. XVI, n.º 3, pp. 102–113.
- THEREZO, Rodrigo (2019). “Sexual Difference in Heidegger and Derrida”, en *Philosophy Today*, Vol. LXIII, n.º 2, pp. 491-511.
- THEREZO, Rodrigo (2020). “Preface”, en DERRIDA. *Geschlecht III: Sexe, race, nation, humanité*. Paris: Éditions du Seuil, pp. VII-XXX.